

EL LIBRO DE TOBÍAS

Y

EL ARCÁNGEL RAPHAEL

Tobías

Los ejemplos de Tobit 1

1 Historia de Tobit, hijo de Tobiel, hijo de Ananiel, hijo de Aduel, hijo de Gabael, del clan de Asiel, de la tribu de Neftalí. 2 En tiempos de Salmanasar, rey de Asiria, Tobit fue desterrado de Tisbé, al sur de Cadés-Neftalí (esto está en la Alta Galilea, encima de Jasor, al oeste, hacia el lado del sol poniente y al norte de Sefat).

3 Yo, Tobit, he andado siempre por los caminos de la verdad. He hecho el bien todos los días de mi vida. He dado muchas limosnas a mis hermanos y a aquellos de mi pueblo que fueron llevados junto conmigo a Nínive, en el país de los Asirios.

4 Cuando yo era todavía joven en mi país, en la tierra de Israel, toda la tribu de Neftalí, mi antepasado, se había separado de la casa de David, mi padre, y de Jerusalén, la ciudad elegida entre todas las tribus de Israel; allí debían ofrecer sus sacrificios todas las tribus. Allí había sido construido y consagrado, para todas las generaciones futuras, el templo donde mora Dios. 5 Pero todos mis hermanos y la casa de Neftalí ofrecían sacrificios al ternero que Jeroboam, rey de Israel, había instalado en Dan; también ofrecían sacrificios en todas las montañas de Galilea.

6 Muchas veces fui solo a Jerusalén para las fiestas, de acuerdo al mandamiento perpetuo que fue redactado para todo Israel. Iba a Jerusalén con las primicias de nuestros frutos y de nuestros animales, el diezmo del ganado y la primera esquila de las ovejas. 7 Allí se las entregaba a los sacerdotes, hijos de Aarón, para el servicio del altar. Daba el diezmo del vino, del trigo, de las aceitunas, de las granadas y de las demás frutas a los Levitas que estaban de servicio en Jerusalén. Durante seis años seguidos reunía en especies un segundo diezmo y cada año iba a distribuirlo en Jerusalén. 8 Daba un tercer diezmo a los

huérfanos, a las viudas, a los extranjeros que viven en medio de Israel, y cada tres años les hacía regalos.

8 Con respecto a las comidas, obedecíamos los mandamientos de la Ley de Moisés y las órdenes que nos había dado Débora, la madre de Ananiel, nuestro padre, porque mi padre había muerto y me había dejado huérfano. 9 Cuando fui hombre, me casé con una mujer de mi familia, y tuve un hijo de ella, al que puse el nombre de Tobías.

10 Cuando se produjo el destierro a Asiria, fui llevado a Nínive. Todos mis hermanos y los de mi pueblo se servían la comida de los paganos, 11 pero yo me guardé muy bien de comer el alimento de los paganos. 12 Por eso, como yo era fiel a mi Dios desde el fondo de mi corazón, 13 el Altísimo me concedió que le simpatizara a Salmanasar, quien me hizo su hombre de negocios. 14 Así fue como me trasladé a Media, donde administré sus negocios hasta su muerte. En esa ocasión, deposité en casa de Gabael, hermano de Gabri, en Ragués de Media, varias bolsas que contenían diez talentos de plata. 15 Al morir Salmanasar, le sucedió en el trono su hijo Senaquerib. Se interrumpieron entonces las comunicaciones con Media y no pude volver más allá.

16 En tiempo de Salmanasar, daba con frecuencia limosnas a mis hermanos de raza: 17 daba mi pan a los que tenían hambre y ropa a los que andaban desnudos. Cuando veía que los cadáveres de mis compatriotas eran lanzados por encima de las murallas de Nínive, yo los enterraba. 18 También enterré a los que mandó matar Senaquerib. Pues éste, después del castigo que le infligió el rey del Cielo por sus blasfemias, salió huyendo de Judea, y a su regreso mandó matar a un gran número de israelitas. Escondía sus cuerpos para sepultarlos, de tal modo que aunque Senaquerib los buscara, no los hallaba.

19 Un habitante de Nínive le informó al rey que era yo quien los enterraba, y por eso debí ocultarme. Pero cuando supe que el rey estaba bien informado de lo que yo hacía, cuando vi que me buscaba para matarme, tuve miedo y huí. 20 Todos mis bienes fueron confiscados por el tesoro real; lo único que me quedó fue mi mujer Ana y mi hijo Tobías. 21 Pero, no habían transcurrido todavía cuarenta días, cuando los dos hijos del rey lo asesinaron y luego salieron huyendo hacia los montes de Ararat. Le sucedió en el trono su hijo Asarjadón, quien encargó a Ajicar, hijo de mi hermano Anael, que llevara la contabilidad del reino y la dirección general de los negocios. 22 Pues Ajicar había sido el copero mayor bajo el reinado de Senaquerib, rey de Asiria, además era el guardián del sello real, administrador y responsable de la contabilidad. Asarjadón lo mantuvo en sus funciones. Como era de mi familia, ya que era mi sobrino, Ajicar intercedió por mí y pude regresar a Nínive.

Tobías 2

1 Bajo el reinado de Asarjadón, volví pues a mi casa y me reuní con mi mujer Ana y con mi hijo Tobías. Para la fiesta de Pentecostés, la fiesta de las Semanas, se hace una gran cena. Me recosté para comer, me acercaron la mesa con muchos platos. 2 Dije entonces a mi hijo Tobías: «¡Hijo mío, anda a ver si encuentras entre nuestros hermanos exiliados en Nínive a algún pobre que se acuerde de Dios con todo su corazón, y tráemelo para que comparta conmigo esta comida. Te esperaré, hijo, hasta que regreses!»

3 Salió Tobías en busca de un pobre entre nuestros hermanos, y al regresar dijo: «Papá, acaban de asesinar a uno de nuestra raza. Lo estrangularon, lo dejaron tendido en la plaza del mercado y allí está todavía». 4 Dejé mi comida sin tocarla siquiera; de un salto saqué al hombre de la plaza y lo dejé en una pieza esperando la puesta del sol para enterrarlo. 5 Luego regresé, me lavé y comí mi pan en medio de lágrimas. 6 Me acordé de las palabras del profeta Amós, con respecto a Betel: «Sus fiestas se transformarán en luto y todos sus cantos en lamentaciones».

7 Lloré y cuando se entró el sol, fui a hacer un hoyo y lo enterré. 8 Mis vecinos decían burlándose: «¿Y todavía no tiene miedo? ¡Ya tuvo que huir una vez, y de nuevo entierra a los muertos!»

9 Esa noche me di un baño. Salí al patio y me recosté junto a la muralla del patio; como hacía calor, tenía la cara destapada. 10 No sabía que encima de mí, en la muralla, había pájaros; los excrementos calientes cayeron sobre mis ojos y me produjeron unas manchas blancas. Fui a consultar a los médicos, pero mientras más medicinas me aplicaban más crecían las manchas. Estuve cuatro años sin ver; todos mis hermanos estaban afligidos. Pero durante los dos años antes de la partida de Ajicar a Elimaida, él se preocupó de mí.

11 Por ese entonces, mi mujer encontró trabajo: hilaba la lana y recibía madejas para tejer. 12 Cuando entregaba el encargo recibía su paga. Pues bien, el siete del mes de Ditros, terminó una pieza y se la entregó a los clientes; estos le pagaron lo que le debían y le dieron además un cabrito para que se lo comiera. 13 Cuando regresó a casa, el cabrito se puso a balar; entonces llamé a mi mujer y le pregunté: «¿De dónde salió ese cabrito? ¿No ha sido tal vez robado?» 14 Ella me respondió: «Es un regalo que me han hecho fuera de mi paga». No quise creerle y le dije que se lo devolviera a sus dueños, porque me avergonzaba de ella. Entonces me respondió: «¿Dónde están ahora tus limosnas y tus buenas obras? ¡Todos saben lo que has ganado con eso!»

Tobías

La oración de Tobit 3

1 Ese asunto me dio mucha pena. Suspiré y lloré. Oré y me lamenté:

2 «Señor, tú eres justo y todas tus obras son justas. Tus caminos son misericordia y verdad, tú eres el juez del mundo. 3 ¡Ahora, Señor, acuérdate de mí y mírame! No me castigues por mis pecados y mis faltas, ni por los que cometieron mis padres contra ti. 4 Debido a que ellos no obedecieron tus mandamientos, tú nos condenaste al pillaje, al destierro y a la muerte. Somos el blanco de los insultos de todos los paganos entre los que nos has dispersado.

5 Justa es tu sentencia cuando me tratas según mis pecados y según los pecados de mis padres, porque no obedecimos tus mandamientos y no nos portamos correctamente ante ti. 6 Ahora trátame como quieras. Toma mi vida: me gustaría que me sacaras de este mundo y me volvieras al polvo, porque para mí la muerte vale más que la vida. He soportado insultos sin motivo y estoy sumido en una profunda tristeza. Líbrame, pues, Señor, de esta prueba; déjame partir para la morada eterna. No apartes de mí tu mirada, Señor. Es mejor para mí morir que seguir viviendo con un mal incurable».

Las pruebas de Sara

7 Ahora bien, ese mismo día Sara, hija de Ragüel, que vivía en Ecbatana de Media, fue insultada por una sirvienta de su padre. 8 Siete veces Sara había sido dada en matrimonio, pero Asmodeo, un demonio malvado, había dado muerte a sus maridos uno tras otro antes que hubiesen podido unirse como buenos esposos.

8 Por eso esa sirvienta le había dicho: «¡Sí, tú eres la que mata a tus maridos! Te han dado ya siete y no te queda ninguno. 9 Si tus maridos han muerto, no es ese un motivo para que me pegues. ¡Anda mejor a buscarlos y que nunca tengas ni hijo ni hija!»

10 Ella se entristeció mucho ese día; se puso a llorar y se dirigió a la pieza de su padre con la intención de ahorcarse. Pero luego reflexionó y se dijo: «Seguramente criticarán a mi padre, diciéndole: No tenías más que una hija regalona y se ahorcó de pena. ¡No! No quiero enlutar de ese modo los últimos días de mi padre. En vez de ahorcarme, debiera suplicarle al Señor que me haga morir antes que vivir siendo insultada a cada momento».

11 Inmediatamente extendió los brazos hacia la ventana y se puso a orar: «¡Tú eres bendito, Dios lleno de misericordia, que tu nombre sea bendito por los siglos y que todas tus obras te bendigan eternamente! 12 Mira como levanto mi rostro y dirijo mis ojos hacia ti. 13 Manda que deje esta tierra para que no sea

más insultada. 14 Señor, tú lo sabes, yo soy pura y ningún hombre me ha tocado. 15 No he deshonrado mi nombre ni el de mi padre en esta tierra de exilio. Soy la hija única de mi padre, no tiene hijos que lo hereden, ni tampoco un hermano cerca de él, o algún pariente para quien yo pudiera guardarme. ¿Para qué seguir viviendo cuando ya he perdido siete maridos? Si no quieres mandarme la muerte, mírame con piedad para que no vuelvan a insultarme».

16 Las oraciones de uno y otra llegaron al mismo tiempo al Dios de la Gloria, 17 y Rafael fue enviado para sanar a los dos. Debía quitar las manchas blancas de los ojos de Tobit, para que viera con sus ojos la luz de Dios, y debía lograr que Sara, hija de Ragüel, se casara con Tobías, hijo de Tobit y se viera libre de Asmodeo, el malvado demonio. (Conviene precisar que antes que a cualquier otro pretendiente ella correspondía por derecho a Tobías).

17 En ese preciso momento, Tobit dejaba el patio para entrar en la casa y Sara, hija de Ragüel, bajaba de su pieza.

Tobías

Las recomendaciones de Tobit a Tobías 4

1 Ese día Tobit se acordó del dinero que había dejado en casa de Gabael, en Ragués de Media. 2 Se dijo: «Si en realidad he pedido que me muera, debería llamar a mi hijo Tobías y hablarle de esa suma antes de morir».

3 Llamó pues a su hijo Tobías y le dijo: «Cuando haya muerto, hazme un entierro conveniente. Honra a tu madre y no la abandones un solo día de tu vida. Haz lo que te mande y no le des ningún motivo para que se entristezca. 4 Acuérdate, hijo mío, de los peligros que corrió por ti cuando todavía estabas en su seno, y cuando haya muerto, entiérrala a mi lado en la misma tumba.

5 Hijo mío, sé fiel al Señor todos los días; no peques ni desobedezcas sus leyes. Haz el bien todos los días de tu vida y no andes por los caminos de la injusticia.

6 Si actúas con rectitud, te irá bien en todo lo que hagas, como a todos los que practican la justicia.

7 Separa una parte de tus bienes para dar limosna, no des vuelta la cara frente a un pobre y Dios tampoco te dará vuelta su cara. 8 Da generosamente. Si tienes mucho, da más, si tienes poco, da menos; pero no vaciles en dar limosna. 9 Así te prepararás un buen tesoro para cuando tengas necesidad. 10 Porque la limosna libra de la muerte e impide que uno caiga en las tinieblas. 11 La limosna es una ofrenda de gran valor para todos los que la hacen bajo la mirada del Altísimo.

12 Abstente, hijo mío, de cualquier mal comportamiento. Elige una esposa en la familia de tus padres, no tomes como esposa a una mujer extranjera, porque

somos hijos de profetas. Acuérdate de Noé, Abrahán, Isaac y Jacob que fueron nuestros padres desde nuestros comienzos. Todos eligieron una esposa entre su parentela y fueron bendecidos en sus hijos; su raza recibió como herencia la tierra. 13 Por eso tú también, hijo mío, prefiere a tus hermanos; no menosprecies a tus hermanos, a los hijos y a las hijas de tu pueblo, y elige entre ellos a tu esposa. Así como el orgullo acarrea la ruina, de igual modo la pereza trae consigo la miseria, ya que la pereza es la madre del hambre.

14 No dejes para el día siguiente el pago de tus obreros, sino que dáselo inmediatamente. Si sirves a Dios, serás recompensado. Sé responsable, hijo mío, de todo lo que hagas y actúa siempre con corrección. 15 No hagas a los demás lo que no te gustaría para ti. No tomes vino hasta embriagarte ni hagas de las juergas la compañera de tu vida. 16 Comparte tu pan con los que tienen hambre y tu ropa con los que andan desnudos. Da generosamente de todo lo que tengas en abundancia y que no te pese dar limosnas. 17 Reparte generosamente el pan y el vino en los funerales de los justos, pero no des al pecador.

18 Haz caso a los consejos de las personas mayores y no desprecies nunca un buen consejo. 19 Bendice al Señor Dios a cada momento, pídele que guíe tus pasos y que resulten tus obras y tus proyectos. La sabiduría del mundo no llega muy lejos, el Señor es quien da la prosperidad; si él lo quiere eleva a alguien o lo rebaja hasta la morada de los muertos. Recuerda ahora, hijo mío, estos mandamientos y no dejes que se borren de tu corazón.

20 Has de saber, hijo mío, que dejé depositados diez talentos de plata en casa de Gabael, hijo de Gabri, en Ragués de Media. 21 Pero no te preocupes, hijo mío, porque nos hemos vuelto pobres: tú poseerás una gran riqueza si temes a Dios, si evitas cualquier pecado y si haces lo que agrada al Señor tu Dios».

Tobías 5

1 Entonces Tobías le respondió a su padre Tobit: «Papá, haré todo lo que me ordenas. 2 Pero, ¿cómo voy a recuperar ese depósito? Gabael no me conoce ni yo tampoco a él. ¿Qué prueba le daré para que me crea y me entregue ese dinero? Además, tampoco conozco el camino para ir a Media». 3 Tobit le respondió: «Los dos pusimos nuestra firma en un recibo y yo lo partí en dos para que cada uno guardara una mitad. Me quedé con una y dejé la otra con el dinero cuando hice el depósito hace veinte años. Ahora, hijo mío, búscate a un hombre serio como compañero de tu viaje: nosotros le pagaremos hasta su vuelta. Y después anda a buscar ese dinero donde Gabael».

Al buscar a un compañero, encuentra a un ángel

4 Salió pues Tobías a buscar a un buen guía que pudiera acompañarlo a Media.

Se encontró afuera con el ángel Rafael que venía hacia él, pero no sabía que era un ángel de Dios.

5 Le dijo: «¿De dónde eres, amigo?» El ángel le respondió: «Soy uno de tus hermanos israelitas y he llegado hasta acá en busca de trabajo». Tobías le dijo: «¿Conoces el camino para ir a Media?» 6 El ángel le respondió: «¡Por supuesto! He ido allá varias veces, conozco perfectamente todos los caminos. He estado con frecuencia en Media, me he alojado en casa de Gabael, uno de nuestros hermanos que vive en Ragués de Media. Hay que caminar dos días de Ecbatana a Ragués. Ragués está en la montaña y Ecbatana en la planicie.

7 Tobías le dijo: «Espérame un momento, que voy a avisarle a mi padre. Tú vas a venir conmigo y yo te pagaré tu jornal». 8 El otro respondió: «¡Muy bien, te esperaré, pero no te demores!» 9 Fue Tobías a decirle a su padre que había encontrado a alguien entre sus hermanos de Israel. Su padre le dijo: «Preséntamelo para que yo sepa cuál es su familia y su tribu. Hay que ver si podemos confiar en él para que te acompañe, hijo mío». Salió pues Tobías a hablarle: «¡Eh, amigo, mi padre te necesita!»

10 Entró el ángel en la casa, Tobit saludó primero y el otro le respondió deseándole felicidad. Tobit le dijo: «¿Disfrutaré de nuevo de la felicidad? Soy ciego. Ya no veo la luz del cielo, y vivo sumergido en la noche como los muertos que no ven más la luz. Soy un muerto en vida, oigo la voz de las personas sin verlas». El ángel le dijo: «Ten confianza. Dios te va a sanar pronto. Ten confianza». Tobit le dijo: «Mi hijo Tobías quiere ir a Media. ¿Aceptarías servirle de guía? Yo te pagaré, hermano. Respondió: «Por supuesto que quiero acompañarlo, conozco todos los caminos. He ido con frecuencia a Media, he atravesado las llanuras y los montes y conozco todos los senderos».

11 Tobit le dijo: «Hermano mío, ¿de qué familia y de qué tribu eres tú? ¡Me quieres decir, hermano!» 12 El otro le preguntó: «¿Por qué te interesa mi tribu?» Tobit insistió: «Porque quiero saber de quién eres hijo y cuál es tu nombre». 13 El otro respondió: «Yo soy Azarías, hijo de Ananías el Grande, uno de tus hermanos». 14 Entonces Tobit le dijo: «Bienvenido seas, hermano mío, no te enojas porque quise conocer tu familia. Resulta que eres mi pariente de buena y linda descendencia. Conocí a Ananías y a Natán, hijos de Semeías el Grande. Iban conmigo a Jerusalén, allí adorábamos juntos y nunca dejaron el buen camino. Tus hermanos son hombres de bien, tú eres de una buena familia; bienvenido».

15 Agregó: «Te contrato por un dracma al día y para mantenerte dispondrás de lo que le dé a mi hijo. Acompaña a mi hijo, 16 y hasta te pagaré más de lo pactado». El ángel respondió: «Haré el viaje con él, no temas: iremos y volveremos sanos y salvos. Además, el camino es seguro». 17 Tobit le dijo:

«¡Bendito seas, hermano mío!» Luego se dirigió a su hijo: «Hijo mío, le dijo, prepara lo que vas a necesitar para el viaje, y luego márchate con tu compañero. ¡Que el Dios que está en los cielos los guarde a ustedes allá abajo y los traiga de vuelta hasta mí con buena salud. Que su ángel les acompañe con su protección, hijo mío!»

17 Cuando llegó el momento de dejar la casa para emprender el viaje, Tobías abrazó a su padre y a su madre. Tobit le dijo: «¡Que tengan buen viaje!» 18 pero su madre se puso a llorar; le dijo a Tobit: «¿Por qué has consentido que se vaya mi hijo, siendo que él es el bastón de nuestra vejez y el que se preocupa en todo de nosotros? 19 ¿Para qué tener dinero? El dinero es nada en comparación con nuestro hijo. 20 ¡Teníamos bastante con lo que Dios nos daba para vivir! 21 Entonces Tobit le dijo: «¡Tú te imaginas cosas! Nuestro hijo se va con buena salud y volverá del mismo modo a casa. 22 Lo acompañará un buen ángel, hará un buen viaje y volverá sano y salvo.» 1 Ella dejó de llorar.

Tobías

El pez del Tigris 6

2 El joven se fue con el ángel y detrás lo seguía su perro. Caminaron juntos y al cabo del primer día acamparon a orillas del Tigris. 3 El joven bajó al río para lavarse los pies, pero un gran pez salió del agua y casi le devora el pie. El joven se puso a gritar, 4 pero el ángel le dijo: «¡Péscalo, no lo dejes escapar!» El joven agarró al pez y lo lanzó a la orilla. 5 El ángel le dijo: «Abrelo, sácale la hiel, el corazón y el hígado y ponlos aparte antes de tirar las tripas. Pues, en realidad, son remedios muy útiles». 6 El joven abrió el pescado y le sacó la hiel, el corazón y el hígado. Cocinó un trozo de pescado para comérselo y guardó el resto para salarlo. Luego continuaron juntos su camino hasta Media.

7 Entonces el joven preguntó al ángel: «Hermano Azarías, ¿para qué sirven como remedio el corazón, la hiel y el hígado del pescado?» 8 Respondió: «El corazón y el hígado del pescado se queman delante de un hombre o de una mujer atormentados por un demonio o un mal espíritu, y cualquier mal desaparece completamente sin dejar huella. 9 La hiel sirve para curar los ojos cuando hay manchas en ellos. Basta con soplarla sobre las manchas para que desaparezcan.

10 Ya habían entrado a Media y se aproximaban a Ecbatana, 11 cuando Rafael dijo al joven: «¡Hermano Tobías!» Este respondió: «¿Qué quieres?» El ángel le dijo: «Esta noche vamos a alojarnos en casa de tu pariente Ragüel; es de tu familia y tiene una hija llamada Sara. 12 Fuera de Sara no tiene hijo ni hija, y tú eres su pariente más cercano. Ella te corresponde a ti por derecho propio y tú

además tienes derecho a la herencia de su padre. Es una buena hija, valiente, muy linda y su padre la quiere mucho».

13 El ángel continuó: «Tú tienes que casarte con ella. ¡Escúchame, hermano! Esta noche hablaré de ella a su padre, para que sea inmediatamente tu novia, y cuando volvamos de Ragués, haremos el casamiento. Te aseguro que Ragüel no tiene ningún derecho a negártela o a dársela a otro. Si así fuere, de acuerdo a la ley de Moisés, merecería la muerte apenas supiera que tú tienes la prioridad sobre cualquiera en la familia para casarte con su hija. Haz, pues, hermano lo que te digo.

Un hijo obediente

14 Tobías respondió a Rafael: «Hermano Azarías, me han dicho que ella se casó siete veces y que sus maridos murieron uno tras otro la misma noche de bodas, cuando se acercaban a ella. Y oí decir que era un demonio quien les daba muerte. 15 ¡Tengo miedo! A ella el demonio no le hace nada porque la quiere, pero al que intenta acercarse a ella le da muerte. Ahora bien, yo soy el hijo único de mi padre, ¿quieres que muera y que mi padre y mi madre arrastren esa pena hasta su tumba? No tendrán otro hijo que los entierre».

16 El ángel respondió: «¿Te olvidas de las recomendaciones de tu padre? El te recomendó que te buscaras una esposa entre la familia de tu padre. Pues bien, escúchame, hermano, no te preocupes por ese demonio, y cástate con ella; te prometo que esta misma noche será tu esposa.

17 Pero cuando entres en la pieza, toma el hígado y el corazón del pescado y ponlos en las brasas del pebetero. El olor se extenderá, 18 y apenas lo sienta el demonio, saldrá huyendo. No lo volverán a ver nunca más cerca de la joven. Luego, cuando llegue el momento de consumir el matrimonio, pónganse, primero, los dos a orar: pídanle al Señor del Cielo que les dé su gracia y su protección. No temas, pues ha estado reservada para ti desde siempre y tú eres quien la va a salvar. Ella te seguirá y te dará hijos que serán como hermanos para ti.»

19 Al oír las palabras de Rafael, Tobías entendió que Sara era su hermana, una pariente de la familia de su padre y se enamoró de tal manera de ella que no dejaba de pensar en ella.

Tobías 7

1 Al llegar a Ecbatana, Tobías dijo a Azarías: «Llévame inmediatamente a casa de nuestro hermano Ragüel. Lo llevó a la casa de Ragüel, quien estaba sentado cerca de la puerta del patio.

1 Lo saludaron y él respondió: «Buenas tardes, hermanos, bienvenidos a mi

casa». Y los hizo pasar a la casa. 2 Dijo a su mujer Edna: «¡Que se parece este joven a mi hermano Tobit!» 3 Edna les preguntó: «¿De dónde son ustedes, hermanos?» Respondieron: «Somos hijos de Neftalí, desterrados a Nínive». 4 Ella les dijo: «¿Conocen a nuestro hermano Tobit?» «Por supuesto», dijeron ellos. 5 Entonces ella añadió: «¿Cómo está?» «Está bien, respondieron, y Tobías agregó: «Es mi padre».

6 Ragüel se levantó inmediatamente, lo abrazó y se puso a llorar. 7 Luego le dijo: «Bendito seas, hijo mío, tu padre es un hombre bueno y excelente. ¡Qué pena que un hombre tan bueno y tan generoso haya quedado ciego!» Se echó al cuello de Tobías y seguía llorando; su mujer Edna y su hija Sara lloraban también.

Así se casan los hijos de Dios

8 En seguida mandó matar un cordero de su rebaño y preparó una buena cena.

9 Entonces Tobías dijo a Rafael: «Hermano Azarías, ¿y si le pido ahora a Ragüel que me dé a mi hermana Sara?» 10 Al oír esas palabras, Ragüel dijo al joven: «Come y bebe. No echés a perder esta velada, nadie más que tú tiene derecho a casarse con mi hija Sara, hermano mío. Yo no soy libre de dársela a otro ya que tú eres nuestro pariente más cercano. Ahora, hijo mío, te hablaré francamente. 11 Se la di sucesivamente a siete de nuestros hermanos, y todos murieron la primera noche cuando se acercaron a ella. Por ahora, hijo mío, come y bebe. El Señor te concederá su gracia y su paz».

12 Pero Tobías exclamó: «¡No comeré ni beberé mientras no hayas arreglado este asunto!» Ragüel respondió: «¡Muy bien! Ya que según la ley de Moisés te pertenece, el Cielo ha decidido dártela; recibe pues a tu hermana. En adelante tú serás su hermano y ella, tu hermana, te la doy ahora para siempre. El Señor del Cielo vendrá a ayudarlos esta noche, hijo mío, y les dará su gracia y su paz».

13 Ragüel llamó a su hija Sara; le tomó la mano y la puso en la de Tobías, diciendo: «Recíbela según la Ley y los decretos escritos en el libro de Moisés, quien te la da como esposa. Tómala, que llegue felizmente contigo a la casa de tu padre. Que el Dios del Cielo les conceda que tengan un buen viaje sin incidentes». 14 Se dirigió luego a la madre y le pidió que fuera a buscar una hoja de papiro para escribir. Redactó luego el contrato de matrimonio y lo firmaron.

14 Después de eso, se pusieron a la mesa, comieron y bebieron. 15 Ragüel llamó a su mujer Edna y le dijo: «Hermana, prepara la segunda pieza a donde la llevarás». 16 Ella se fue a hacer la cama del dormitorio, como se lo había pedido, y llevó allá a su hija. Luego se puso a llorar sobre ella y enjugándose las lágrimas, decía: 17 «¡Ten confianza, hija mía! ¡Que el Señor del Cielo cambie tu pena en alegría! ¡Ten confianza, hija mía!» Y se retiró.

Tobías 8

1 Cuando se hubo terminado la cena, hablaron de ir a acostarse. Llevaron al joven desde el comedor al dormitorio. 2 Tobías se acordó de los consejos de Rafael; tomó su bolso, sacó de él el corazón y el hígado del pescado y los puso sobre las brasas del pebetero. 3 El demonio salió huyendo intoxicado a través del aire hasta arribar a las mesetas de Egipto. Rafael lo persiguió, lo capturó y en seguida lo amarró. 4 Los padres, sin embargo, habían salido y cerrado la puerta.

4 Tobías se levantó de la cama y dijo a Sara: «Levántate, hermana mía. Oremos los dos, supliquémosle a nuestro Señor para obtener su gracia y su protección».

5 Ella se levantó y juntos se pusieron a orar por su salvación:

5 «Bendito eres, Dios de nuestros padres y bendito sea tu Nombre por los siglos de los siglos. ¡Los cielos y todas las criaturas te bendigan de siglo en siglo! 6 Tú creaste a Adán, tú creaste a Eva, su mujer, para que fuera su compañera y su ayuda, y de ambos nació toda la raza humana. Tu dijiste: No es bueno que el hombre esté solo, hagámosle una compañera semejante a él. 7 Ahora no he buscado el placer al casarme con esta hermana, lo hago con un corazón sincero. Ten piedad de ella y de mí y llévanos juntos hasta la vejez».

8 Terminaron diciendo juntos: «¡Amén, Amén!» 9 Luego se acostaron para pasar la noche.

9 Ragüel estaba en pie. Había llamado a sus sirvientes y había salido con ellos a cavar una tumba. 10 Se decía: «Si por casualidad muere, no es necesario que nos veamos cubiertos de confusión y vergüenza». 11 Luego Ragüel volvió a casa y llamó a su mujer. 12 Le dijo: «Manda una sirvienta a la pieza para ver si Tobías está vivo. Si ha muerto, lo enterraremos sin que nadie lo sepa». 13 Mandaron a la sirvienta, la que encendió una lámpara y abrió la puerta. Entró y halló a los dos acostados y durmiendo.

14 Salió y les hizo una seña de que estaba vivo. 15 Entonces Ragüel bendijo al Dios del Cielo: «¡Oh Dios, tú mereces todas las santas bendiciones! ¡Que todos los siglos te bendigan! 16 Bendito seas porque me has llenado de alegría. Lo que yo temía no ocurrió, tú actuaste con nosotros con una inmensa bondad. 17 Bendito seas tú, que tuviste piedad de estos dos hijos únicos. Señor, dales tu gracia y tu salvación. ¡Que toda su vida transcurra en la felicidad y en tu gracia!

18 Antes que despuntara el día, Ragüel había ordenado a sus sirvientes que rellenaran la tumba.

19 Después dijo a su mujer que hiciera una hornada de pan y él fue al establo, laceó a dos bueyes y a cuatro corderos y pidió a la gente de la cocina que los

mataran y los prepararan. 20 Luego mandó llamar a Tobías y le dijo: «No te vayas de aquí antes de dos semanas, comerás y beberás en mi casa. Mi hija ha tenido demasiadas pruebas, tú puedes muy bien darle un poco de felicidad. 21 Después te llevarás de aquí la mitad de mis bienes y regresarás sin problemas a casa de tu padre. Cuando yo y mi mujer hayamos muerto, la otra mitad será para ustedes. ¡Confianza, hijo mío! Ahora yo soy tu padre, y Edna, tu madre. En adelante estaremos a tu lado como lo estamos con tu hermana. ¡Confianza, hijo mío!»

Tobías 9

1 Entonces Tobías dijo a Rafael: 2 «Hermano Azarías, toma a cuatro sirvientes y dos camellos y anda a Ragués. 3 Irás a casa de Gabael, le darás el recibo y recogerás el dinero; luego lo traerás a él contigo al casamiento. 4 Tú sabes que mi padre está contando los días y que cada día de demora aumenta su preocupación. 5 Tú ves como Ragüel ha insistido: no me puedo librar de su juramento».

5 Salió Rafael para Ragués de Media junto con los cuatro sirvientes y los dos camellos, y se alojaron en la casa de Gabael. Rafael le presentó el recibo. También le comunicó que Tobías, hijo de Tobit, se casaba y que lo invitaba a su casamiento. Gabael contó los sacos que todavía estaban con su sello; los cargaron en los camellos 6 y partieron juntos para el casamiento. Al llegar a casa de Ragüel, encontraron a Tobías que estaba a la mesa. Se levantó y lo saludó. Gabael lloró y lo bendijo: «Tú eres el hijo excelente de un padre bueno, justo y generoso. Que el Señor te bendiga de lo alto del Cielo, tanto a ti y a tu mujer como al padre y a la madre de tu esposa. ¡Bendito sea Dios! Acaba de permitirme que vea el vivo retrato de mi primo Tobit».

Tobías 10

1 Durante ese tiempo, Tobit llevaba la cuenta de los días. Calculaba el tiempo que se necesitaba para ir y volver, y cuando pasó el tiempo sin que su hijo volviera, 2 pensó: «¡Ojalá no lo hayan retenido allá abajo! ¡Ojalá que Gabael no haya muerto! A lo mejor no había nadie que le entregara el dinero.

3 Comenzó a preocuparse. 4 Su mujer Ana decía: «¡Perdí a mi hijo! ¡Ya no está más entre los vivos!» Y se ponía a llorar y a lamentarse por su hijo: 5 «¡Qué desgracia! ¿Por qué permití que te fueras, hijo mío? Tú eras la luz de mis ojos». 6 Tobit le respondía: «¡Cálmate, hermana! ¡No te metas esas malas ideas en la

cabeza! Seguramente está bien, pero se habrán retardado allá abajo. Su compañero es una persona de confianza, es un hermano. No te preocupes, hermana mía, va a volver de un momento a otro».

7 Pero ella respondía: «¡Déjame! ¡No me cuentes historias, mi hijo está muerto!» Y todos los días salía a mirar el camino por donde se había ido su hijo; ya no tenía confianza en nadie. Y cuando se ponía el sol, se volvía a su casa, y lloraba y se lamentaba toda la noche sin poder dormir.

7 Al cabo de los catorce días de bodas que Ragüel había jurado hacerle a su hija, Tobías le dijo: «Déjame partir, mi padre y mi madre deben estarse preguntando si me volverán a ver. Por favor, padre, déjame volver a casa de mi padre; ya te he dicho en qué estado lo dejé». 8 Ragüel dijo a Tobías: «Quédate todavía un poco más conmigo, hijo mío. Mandaré mensajeros a tu padre Tobías para darle tus buenas noticias». 9 Pero Tobías insistió: «No, te pido que me dejes regresar a casa de mi padre».

10 En vista de eso Ragüel le entregó a su esposa Sara, y le pasó a Tobías la mitad de sus bienes en sirvientes y sirvientas, en bueyes, ovejas, burros y camellos, en ropas, en dinero y en toda clase de artículos. 11 Hizo que se fueran en las mejores condiciones, dirigiendo a Tobías estas palabras de adiós: «Ten buena salud, hijo mío, y buen viaje. ¡Que el Señor del Cielo esté contigo y con tu mujer Sara! Espero ver a los hijos de ustedes antes de morir!»

12 Y a su hija le dijo: «Anda a la casa de tu suegro, ya que en adelante serán tus padres igual como los que te dieron a luz. Anda en paz, hija mía. Estoy seguro que sólo oiré hablar bien de ti mientras viva». Se despidió de ellos y dejó que se fueran.

12 Por su parte Edna dijo a Tobías: «Hijo y hermano muy querido, que el Señor te acompañe. Quiero ver a los hijos de ustedes, a ti y a mi hija Sara, antes de morir. Ante el Señor te confío a mi hija. No le causes pena mientras viva. Anda en paz, hijo mío. En adelante yo seré tu madre y Sara, tu hermana. Que la vida de todos nosotros se desenvuelva sin problemas hasta el fin». Los abrazó y dejó que se fueran acompañados de sus deseos de felicidad.

13 Tobías se fue de la casa de Ragüel feliz y contento. Bendecía al Señor del cielo y de la tierra, al rey del universo por el buen éxito de su viaje. También bendijo a Ragüel y a su mujer Edna: «¡Señor, cuídalos todos los días de su vida!»

Tobías

Regreso de Tobías a la casa de sus padres 11

1 Cuando llegaron a Caserim, frente a Nínive, 2 Rafael dijo: «Sabes muy bien el

estado en que dejamos a tu padre. 3 Adelantémonos a tu mujer, y vayamos a preparar la casa para cuando ellos lleguen». 4 Los dos se fueron adelante; le había recomendado mucho que llevara la hiel, y el perro los seguía.

5 Ana estaba sentada, miraba el camino por donde debía venir su hijo. 6 De repente tuvo un presentimiento y le dijo al padre: «¡Mira, ahí viene tu hijo con su compañero!» 7 Rafael había dicho a Tobías antes que se reuniera con su padre: «Te prometo que los ojos de tu padre se abrirán. 8 Le aplicarás en los ojos la hiel del pescado. El remedio le hará efecto y tú le retirarás de los ojos como una telita blanca. Entonces tu padre recuperará la vista y verá la luz».

9 La madre fue a echarse al cuello de su hijo: «Ahora, decía ella, puedo morir porque te he recuperado». Y lloraba. 10 Tobit se levantó y caminando a tropezones logró llegar a la puerta del patio. Tobías corrió donde él; 11 llevaba en la mano la hiel del pescado y le dijo: «¡Ten confianza, papá!» Luego le aplicó el remedio y lo dejó un tiempo. 12 En seguida, con cada mano, le quitó una débil tela del extremo de los ojos. 13 Entonces su padre se echó a su cuello, 14 llorando y exclamando: «¡Te veo, hijo mío! ¡Tú eres la luz de mis ojos!» Y añadió:

14 «¡Bendito sea Dios!

14 ¡Bendito sea su santo Nombre!

14 ¡Benditos sean todos sus santos ángeles!

14 ¡Bendito sea su Gran Nombre,

14 por los siglos de los siglos!

15 Porque me había castigado,

15 pero tuvo piedad de mí,

15 y hoy día veo a mi hijo Tobías».

15 Tobías entró en la casa. Muy feliz bendecía a Dios en alta voz; luego contó su viaje a su padre: le traía el dinero, se había casado con Sara, hija de Ragüel, que venía detrás de él y que ya no estaba lejos de las puertas de Nínive.

16 Tobit se dirigió a las puertas de Nínive para encontrarse con su nuera, y en su alegría alababa a Dios. Cuando los habitantes de Nínive lo vieron caminando sin que nadie lo llevara de la mano, y avanzando a paso firme como antes, se quedaron maravillados. 17 Entonces, ante ellos, Tobit proclamó que Dios había tenido piedad de él y que le había abierto los ojos. Luego Tobit se acercó a Sara, la mujer de su hijo Tobías, y la bendijo: «¡Bienvenida, hija mía! ¡Bendito sea Dios que te hizo venir a nuestra casa, hija mía! ¡Bendito sea tu padre, bendito sea mi hijo Tobías, bendita seas tu, hija mía; que el arribo a tu casa traiga la alegría y bendición. Entra hija mía». Ese día se hizo una fiesta para todos los judíos de Nínive, 18 y los primos de Tobías, Ajicar y Nadab fueron a compartir su alegría.

Tobías

Reconozcan y celebren las maravillas de Dios 12

1 Al final del banquete de bodas, Tobit llamó a su hijo Tobías y le dijo: «Hijo mío, tenemos que arreglar cuentas con tu compañero. Aumentarás el precio convenido». 2 Tobías preguntó: «Papá, ¿cómo podría pagarle por sus servicios? Aunque le diera la mitad de los bienes que traje conmigo, no sería suficiente. 3 Me devuelve sano y salvo, sanó a mi mujer, trae conmigo el dinero, y por último te sanó». ¿Cómo hablar de un sueldo después de todo eso?» 4 Tobit respondió: «Sería justo que se quedara con la mitad de lo que traje».

5 Tobías llamó pues a su compañero y le dijo: «Quédate con la mitad de lo que has traído, ese será el pago de tus servicios, y luego te irás en paz».

6 Entonces Rafael llevó a los dos aparte y les dijo: «¡Bendigan a Dios! ¡Celébralo en medio de todos los seres vivientes por los favores que les hizo! ¡Bendigan y canten su nombre! ¡Procuren que todos conozcan las obras de Dios como se lo merecen, y no dejen de darle gracias! 7 Es bueno guardar el secreto del rey, pero es muy recomendable revelar y publicar las maravillas de Dios. Agradézcanle como corresponde.

7 Hagan el bien y no conocerán la desgracia. 8 Más vale la oración y el ayuno, la limosna y la justicia que la riqueza con injusticia; más vale tener poco y ser justo que tener mucho siendo pecador. 9 La limosna libra de la muerte, purifica de cualquier pecado; los que dan limosna tendrán larga vida, 10 los que cometen el pecado y la maldad, atentan contra su vida.

11 Les voy a decir toda la verdad y no les ocultaré nada. Ya les dije que es bueno guardar el secreto del rey y que es recomendable revelar las maravillas de Dios. 12 Sepan, pues, que cuando ustedes, tú y Sara, estaban orando, yo fui quien presentó su oración delante de la Gloria del Señor. Y cuando tú enterrabas a los muertos, yo también estaba contigo. 13 Después no dudaste en levantarte de la mesa para ir a enterrar a un muerto y fue entonces que me enviaron para probar tu fe. 14 Y de nuevo me envió Dios para sanarte y para sanar al mismo tiempo a tu nuera Sara. 15 Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles servidores del Señor que en cualquier momento tienen acceso a su Gloria».

16 Entonces, llenos de temor, se postraron en el suelo. 17 Pero él les dijo: «¡No tengan miedo. La paz sea con ustedes, bendigan siempre a Dios! 18 Yo no les he hecho ningún favor, fue por voluntad de Dios que los acompañé. A él pues deben bendecir todos los días de su vida, a él deben cantarle. 19 Ustedes me veían comer, pero eran sólo apariencias. 20 Bendigan pues al Señor, ustedes que están en la tierra, y denle gracias a Dios mientras subo a donde el que me envió.

Pongan por escrito todo lo que ha pasado». Entonces Rafael se elevó.

21 Cuando se pararon, ya no lo vieron. Alabaron a Dios con cánticos, agradeciéndole de que hubiera realizado tales maravillas: ¡Sí, se les había aparecido un ángel de Dios!

Tobías

El cántico de Tobías 13

1 Tobías dijo:

1 Bendito sea Dios que vive para siempre.

1 Su reinado permanece por los siglos.

2 Una vez corrige y otra, perdona.

2 Hace bajar a la morada de los muertos

2 y hace subir de allí,

2 nadie puede escaparse de su mano.

3 Hijos de Israel, celébralo

3 en medio de las naciones donde los dispersó,

4 y muéstrenles todo su poder.

4 ¡Canten su grandeza ante todos los vivos!

4 ¡Él es nuestro Señor y nuestro Dios,

4 nuestro padre por los siglos de los siglos!

5 Si nos corrige por nuestros pecados,

5 tendrá también compasión de nosotros.

5 Nos reunirá de entre todas las naciones

5 entre las cuales nos había dispersado.

6 Vuelvan a Él de todo corazón,

6 y actúen con plena verdad delante de Él;

6 entonces se volverá a ustedes

6 y no les ocultará más su cara.

7 Veán lo que ha hecho por ustedes

7 y en alta voz denle gracias.

7 ¡Bendigan al Señor porque es justo!

7 ¡Cántenle al Rey de los siglos!

8 Quiero celebrarlo en esta tierra de exilio,

8 contar al pueblo pecador su fuerza y su grandeza.

8 Arrepiéntanse pecadores, hagan el bien delante de Él:

8 a lo mejor los mirará con bondad.

9 Canto a Dios,

9 y exulta mi alma pensando en el Rey del Cielo.

9 ¡Todos en Jerusalén canten su grandeza!
10 Jerusalén, Ciudad Santa,
10 Dios castigará los crímenes de tus hijos,
10 pero luego tendrá piedad de los hijos de los justos.
11 ¡Da gracias, da gracias al Señor!
11 ¡Bendice al Rey de los siglos!
11 ¡Levántese nuevamente en ti su tienda con alegría!
12 Haga de ti la alegría de los desterrados,
12 y ame por medio de ti a todos los desgraciados,
12 por generaciones y generaciones.
13 Numerosos pueblos vendrán de lejos,
13 llegarán de todos los rincones del mundo,
13 con las manos cargadas de presentes para el Rey del Cielo.
13 Tú serás la alegría para todas las generaciones.
14 ¡Malditos sean los que te odian,
14 pero sean benditos para siempre los que te aman!
15 Conocerás la alegría y la dicha
15 cuando en torno a ti se reúnan los hijos de los justos
15 para bendecir allí al Señor de los justos.
16 Dichosos los que te aman
16 porque se alegrarán al verte prosperar.
16 Felices los que lloraban cuando eras castigada
16 porque se alegrarán al contemplar tu gloria.
16 ¡Alma mía, bendice al Señor, al Gran Rey
17 porque Jerusalén es reconstruida
17 con zafiros y esmeraldas!
17 Todas sus murallas serán de piedras preciosas,
17 sus torres y sus baluartes de oro macizo.
17 ¡Jerusalén! Caminarán por tus calles
17 por sobre un pavimento de rubíes, de piedras de Ofir.
17 ¡Jerusalén! Tus puertas resonarán
17 con cánticos de alegría!
18 En todas tus callejuelas se oirá el Aleluya,
18 cantarán: ¡Bendito sea el Dios de Israel!
18 ¡En ti bendecirán el Santo Nombre,
18 por los siglos de los siglos!»

Tobías

Ultimas palabras de Tobit y conclusión: 14

1 Tobit murió en paz a la edad de ciento doce años y lo enterraron solemnemente en Nínive. 2 Tenía ya sesenta y dos años cuando quedó ciego; después de su curación vivió en la abundancia, dando limosnas. No dejaba de bendecir a Dios y de celebrar su grandeza.

3 Cuando estaba a punto de morir, pidió que se acercara su hijo Tobías y le dio sus recomendaciones: «Hijo mío, saca de aquí a tus hijos, 4 que busquen refugio en Media porque creo en la palabra de Dios que pronunció Nahum sobre Nínive. Se cumplirá con respecto a Asiria y a Nínive. Todas las palabras de los profetas de Israel se cumplirán, porque es Dios quien los mandó. Todas las palabras se cumplirán sin excepción. En ese tiempo se estará más seguro en Media que en Asiria o en Babilonia.

4 Todos nuestros hermanos que viven en tierras de Israel serán dispersados y desterrados lejos de su bello país. Toda la tierra de Israel será devastada; Samaria y Jerusalén serán devastadas y el Templo de Dios quedará por un tiempo destruido y quemado. 5 Pero Dios tendrá de nuevo compasión, los traerá de vuelta a la tierra de Israel. Reconstruirán el Templo, menos hermoso que el anterior, aguardando la venida de los tiempos nuevos. Entonces, todos los sobrevivientes de la cautividad reconstruirán Jerusalén en toda su grandeza y el Templo de Dios será reconstruido, tal como lo anunciaron los profetas de Israel.

6 Todos los pueblos de la tierra se convertirán y temerán verdaderamente a Dios. Todos arrojarán lejos a sus falsos dioses (ídolos) que los indujeron al error. 7 Y con sinceridad bendecirán al Dios de los siglos. Todos los Israelitas, que se hayan salvado esos días, se acordarán de Dios con todo su corazón. Volverán a Jerusalén donde vivirán sin que nadie los moleste, en la tierra de Abraham, la que les será devuelta. Los que aman sinceramente a Dios se regocijarán, pero todos los que hacen el mal y practican la injusticia, desaparecerán de la Tierra.

8 Ahora, hijos míos, oigan lo que les recomiendo: Sirvan a Dios con fidelidad y hagan lo que le agrada. Pidan a sus hijos que practiquen la justicia y la limosna, que se acuerden de Dios y en todo momento y con todas sus fuerzas bendigan su nombre con fidelidad.

9 Pues bien, hijo mío, sal de Nínive, no te quedes aquí. 10 El mismo día en que hayas enterrado a tu madre a mi lado, ándate, no te demores más en esta región. Veo que aquí hay mucha injusticia, mucha falsedad, y nadie se avergüenza de eso. Mira, hijo mío, todo lo que le hizo Nadab a Ajicar que lo crió. Lo encerró vivo en un subterráneo, pero Dios lo declaró culpable ante su víctima. Ajicar

volvió a la luz mientras que Nadab se hundía en las tinieblas eternas: ¿no había acaso querido que Ajicar muriera? Pero Ajicar daba limosnas, por eso escapó a la trampa mortal que le había tendido Nadab, y Nadab, en cambio, encontró en ella la muerte. 11 Veán, pues, hijos míos, a dónde lleva la limosna y a dónde, la injusticia; ésta lleva a la muerte. Pero... siento que no puedo respirar». Lo acostaron en su cama y murió; lo enterraron solemnemente.

12 Cuando murió la madre de Tobías, éste la enterró al lado de su padre, y luego se fue a Media con su mujer y sus hijos. Vivió en Ecbatana, en casa de su suegro Ragüel. 13 Trató con respeto y con delicadeza a sus suegros ya ancianos, y luego los enterró en Media, en Ecbatana. Tobías heredó tanto lo de Ragüel como lo de su padre Tobit. 14 Era respetado y vivió hasta los ciento diecisiete años. 15 Antes de morir le llegaron los ecos de la destrucción de Nínive, vio incluso a los habitantes de Nínive, prisioneros de Ciazares, rey de Media, que fueron deportados a Media. Antes de su muerte, pudo alegrarse por la suerte de Nínive y bendecir al Señor Dios, por los siglos de los siglos. ¡Amén!